

Algunos escenarios de la transformación psicoanalítica



LILA FABIANA GÓMEZ¹

DOI: 10.36496/N139.A4

ORCID: [HTTPS://ORCID.ORG/0000-0002-4994-573X](https://orcid.org/0000-0002-4994-573X)

RECIBIDO: ABRIL 2024 | ACEPTADO: MAYO 2024

RESUMEN

Partiendo del escenario como el lugar en el que se desarrolla una acción o suceso, se relatarán cinco escenas psicoanalíticas ubicadas en cinco escenarios imaginarios diferentes. El objetivo es poner en escena el/los pasaje/s de analistas en formación o candidatos a miembros adherentes de IPA, como un aspecto que da cuenta de una forma de transmisión del psicoanálisis. Trabajaremos con una lente que hará foco en la singularidad de cada proceso, y otra que alternará con planos generales. A partir del trabajo con colegas, pude observar que este es un momento de la formación psicoanalítica que muchas veces queda silenciado y que suele dilatarse o posponerse. En *una escena mítica* (escenario proscenio) se realiza una relación entre el mito griego de Odiseo y el desarrollo del candidato durante la formación psicoanalítica. En *una escena latinoamericana* (escenario con plataforma), se relatan las conclusiones de una encuesta dirigida a colegas de distintas asociaciones. En *una escena online*, se relata una experiencia de supervisión e

1 Miembro adherente de la Sociedad Psicoanalítica de Mendoza. lilagza@gmail.com

investigación realizada en el marco del trabajo virtual entre colegas de distintas sedes psicoanalíticas. En *una escena íntima* (escenario circular), se relata un sueño y experiencias personales de la transformación analítica. En *una escena IPA* (escenario construido o diseñado dentro de un gran espacio preexistente), se realizan algunas citas de Virginia Ungar, Gladys Franco, Leonardo Francischelli, Horacio Etchegoyen y Ernest Jones que versan sobre la historia del psicoanálisis y la formación del analista.

DESCRIPTORES: TRANSMISIÓN / FORMACIÓN PSICOANALÍTICA
/ CANDIDATO / ESCENA / GRUPO DE REFLEXIÓN

SUMMARY

Starting from the stage as the place where an action or event takes place, five psychoanalytic scenes located in five different imaginary scenarios will be recounted. The objective is to stage the passage(s) of analysts in training or candidates for IPA adherent members, as an aspect that accounts for a form of transmission of psychoanalysis. We will work with a lens that will focus on the singularity of each process and another that will alternate with general shots. From working with colleagues, I was able to observe that this is a moment in psychoanalytic training that is often silenced and that is usually delayed or postponed. In *a mythical scene* (proscenium stage) a relationship is made between the Greek myth of Odysseus and the development of the candidate during psychoanalytic training. In *a Latin American scene* (scenario with platform) the conclusions of a survey addressed to colleagues from different associations are reported. In *an online scene* a supervision and research experience carried out within the framework of virtual work between colleagues from different psychoanalytic headquarters is recounted. In *an intimate scene* (circular scenario) a dream and personal experiences of analytical transformation are recounted. In *an IPA scene* (stage

built or designed within a large pre-existing space). Some quotes are made from Virginia Ungar, Gladys Franco, Leonardo Francischelli, Horacio Etchegoyen and Ernest Jones that deal with the history of psychoanalysis and the training of the analyst.

KEYWORDS: TRANSMISSION / PSYCHOANALYTIC TRAINING
/ CANDIDATE / SCENE / DISCUSSION GROUP

Llamamos escenario al lugar en el que se desarrolla una acción o suceso. En este caso, la acción sería la transmisión del psicoanálisis, con el objetivo de hacer llegar, a una persona o grupo, mensajes, noticias o datos para comunicar, informar, difundir o divulgar. Los invito a jugar con el concepto de escenario para imaginar que nos vamos posicionando en diferentes momentos de una obra teatral que irá transformándose al ir pasando por distintas dimensiones. *El objetivo es poner en escena el/los pasaje/s de analistas en formación o candidatos a miembros adherentes de la Asociación Psicoanalítica Internacional (IPA, por sus siglas en inglés), como un aspecto que da cuenta de una forma de transmisión del psicoanálisis.*

Trabajaremos con una lente que hará foco en la singularidad de algunos procesos personales y otra que alternará con planos generales. Partiendo del trabajo con colegas candidatos, pude observar que este es un momento de la formación psicoanalítica que muchas veces queda silenciado y que suele dilatarse o posponerse.

Algunos autores describen en el teatro cuatro tipos básicos de escenarios que varían respecto a su uso y la relación que entablan con el público. La forma más usada en Occidente es el escenario del tipo *proscenio*, en el que el público se sitúa a un lado de la escena. Será el elegido para desarrollar *una escena mítica*, haciendo alusión a la lejanía del mito griego al que todos accedemos como espectadores, a través de las distintas épocas.

Otra variante son los escenarios con una plataforma o área de interpretación que se extiende hacia el público, de manera que este rodea la escena por tres lados, como una pasarela. Pensé en este escenario para

una escena latinoamericana porque resaltaré la voz de un grupo entre los colegas de América Latina.

Luego pasaremos a un escenario virtual (agregado por la autora) para comentar *una escena online*.

En el escenario de tipo circular (como el circo o la plaza de toros) el público se sitúa alrededor del espectáculo, dejando al descubierto toda la muestra. Este escenario será el apropiado para *una escena íntima*, donde comparto mis experiencias al estilo de una *escena nudista*.

El cuarto tipo de escenario se construye específicamente para una representación e involucra un espacio preexistente que se adapta. En esta alegoría, serían las distintas sedes que conforman la IPA, dando lugar a *la escena IPA*, por ser un marco de referencia que contiene y abarca a los anteriores.

Tomando el escenario como un espacio delimitado por tres planos o paredes que contienen y rodean la puesta en escena, se llama cuarta pared al espacio invisible que aísla el escenario del público. La expresión «rompiendo el proscenio», o «rompiendo la cuarta pared», se usa cuando el actor se dirige directamente a la audiencia, salvando el distanciamiento y haciendo el espectáculo más participativo y cálido. Fue muy utilizada en el *teatro épico* de Konstantin Stanislavski y Bertolt Brecht, y se considera una de las claves de cambio en el planteamiento teatral desde el siglo XX. Intentaré hacer alusión a romper la cuarta pared durante *la escena íntima*.

Se descorre el telón... ¡Que comience la obra!

UNA ESCENA MÍTICA (ESCENARIO PROSCENIO)

Relata la mitología griega que cuando los titanes perdieron la guerra, los olímpicos castigaron a Calipso, por ser hija de Atlas, enviándola a la isla de Oigia.

A causa de un naufragio, Odiseo llegó a esta isla. Calipso lo hospedó en su cueva y le agasajó con manjares, bebidas y su propio lecho. Según Homero, Odiseo permaneció allí siete años, cinco según Apolodoro y un año según Higino.

Así, Odiseo y Calipso tuvieron dos hijos: Nausítoo y Nausínoo. Calipso, intentando que Odiseo olvidara su vida anterior, le ofreció la inmor-

talidad y la juventud eterna si se quedaba con ella. Pero el héroe se cansó de sus agasajos y empezó a añorar a Penélope, su mujer.

Viendo esta situación, Atenea intervino y pidió a Zeus que mandase a Calipso que dejara marchar a Odiseo. Zeus envió a su mensajero Hermes, y Calipso, viendo que no tenía más opción que obedecer, dio a Odiseo materiales y víveres para que se construyera una balsa y continuara su viaje. Odiseo se despidió de ella con cierto recelo, por si se trataba de una trampa, y zarpó. Algunas versiones cuentan que Calipso terminó muriendo de pena.

Asocié este mito al proceso de formación de los analistas. El candidato o analista en formación podría estar personificado en Odiseo, quien llega a la isla luego de un naufragio, metáfora de otras búsquedas que, al ser sentidas como insuficientes, incitan a una nueva aventura: la carrera psicoanalítica. Además, Odiseo (o Ulises) es caracterizado en los poemas homéricos por su brillantez, astucia y versatilidad de carácter, características que se intentan desarrollar durante el entrenamiento psicoanalítico. Calipso y Oigigia representarían la formación psicoanalítica, en la que el candidato se sumerge al estilo de una isla, o claustro (como suele denominarse), y permanece en ella un tiempo, tanto cronológico como lógico.

En esta isla, el candidato recibe algunos beneficios, tales como supervisiones, encuentros especiales con analistas de experiencia, contemplación en los honorarios e inscripciones a eventos científicos, etc. Muchas veces circula la fantasía de juventud al ocupar el lugar de estudiante durante la formación: tomar seminarios, cumplimentar trabajos de evaluación, recibir las devoluciones, hacer correcciones, etc. Fantasía que se presentifica, en palabras de María Julia Ardito, de la Sociedad Psicoanalítica de Perú (SPP),

en el trato de ciertos estilos institucionales que no promueven un intercambio adulto, de igual a igual, con saberes diferentes, enriqueciendo desde diferentes lugares de intervención el proceso formativo común y permanente [...]. Después de este rito de paso, me sentí liberada como si hubiera recuperado mi estatuto de adulta y profesional con más de 30 años de experiencia.

Desde otro lugar, Leonardo Peskin (2014) nos recuerda:

a partir de diversas crisis y gracias a la valentía de algunos analistas (Baranger, 1970; Baranger, Baranger & Mom, 1978) se pudieron cambiar los procesos más regresivos, retornando al trípode de formación de un analista: estudiar la teoría y la técnica, analizarse y supervisar con libertad de elección de con quién hacerlo. (p. 169)

Homólogamente a los dos hijos de Odiseo y Calipso, la formación exige dos supervisiones oficiales, que generalmente suelen ser dos pacientes en los que puedan ponerse de manifiesto la aplicación del método psicoanalítico. Parecido al olvido que Calipso intenta promover en Odiseo, este proceso suele implicar una transformación, pasando de un paradigma de trabajo (el de terapeuta) a otro (el de analista).

Pero luego de cumplimentar el cursado y a pesar de los agasajos, el candidato debe seguir su camino y pasar a la categoría de miembro adherente. Esto implica, entre otras renunciaciones, dejar las asociaciones de candidatos (Asociación Brasileña de Candidatos ABC, Mesa Argentina, Organización de Candidatos de América Latina OCAL y Asociación Internacional de Candidatos IPSO) que promueven el trabajo grupal y facilitan la integración. En este pasaje, varios analistas en formación refieren tristeza por la añoranza de esos tiempos y sensación de soledad en el emprendimiento de un proceso de formación e integración a las instituciones, que requiere más autonomía.

Como ocurre en el mito, en el pasaje de candidato a miembro adherente de IPA se deja traslucir la dificultad para avanzar en la fantasía de quietud o de ser dejado ir con recelo del proceso de alta del análisis didáctico, que en algunas asociaciones habilita la presentación del trabajo de promoción. En relación con esto, nos dice Jorge Kantor (2014):

una vez admitido el (la) candidato(a) ¿qué hacemos cuando evidentemente nos hemos equivocado en la elección? En mi institución, el analista didacta no es informante, es decir, nada puede contar de las perturbaciones de su analizando. Una vez más, si la falla es tan grande como para que intervenga una comisión ética, probablemente exista la manera de intervenir,

pero si el asunto es más sutil, vuelve la pregunta de cómo proceder. La gran expectativa es que el candidato se cure y si no es así, que se vaya por iniciativa propia. Pero algunos sí se quedan y ahí seguro que nos vamos a tener que ver. (p. 173)

UNA ESCENA LATINOAMERICANA (ESCENARIO CON PLATAFORMA)

Esta escena tiene dos partes. En el primer momento se relatan las conclusiones de una encuesta dirigida a los miembros adherentes en el momento cercano al pasaje. En el segundo momento se comentan los resultados de una encuesta similar, realizada a los candidatos avanzados en la formación.

Primer momento

Las preguntas fueron:

1. ¿Cuántos años fuiste candidato?
2. ¿Cómo podrías describir el proceso que te llevó a pasar de candidato a miembro adherente? ¿Qué variables intervinieron?
3. ¿Hay algún sueño que puedas relacionar con este pasaje?
4. ¿Qué ha cambiado desde que accediste a la Membresía IPA?

Haré una síntesis de las respuestas, haciendo un recorte de algunas respuestas.

Respecto a la pregunta 1, sobre el tiempo cronológico de realización de la formación, respondieron desde cinco años en adelante, ya que algunas instituciones permiten cursar los seminarios al ritmo que el candidato elija y pueda, de acuerdo al atravesamiento de otras situaciones vitales.

En relación con la pregunta 2, sobre el proceso de pasaje, las vivencias son únicas, pero se reiteran determinadas variables: importancia de la supervisión, del análisis y la contención del grupo de pares (de la institución perteneciente, de ABC, Mesa Argentina, OCAL e IPSO). Citando algunas respuestas, nos dice María Julia Ardito (SPP):

El proceso de preparación del trabajo final, que en nuestro caso es clínico y uno de los 3 que se han realizado durante la formación, fue bien interesante

para mí. Pues a partir de mi relato escrito lo fuimos trabajando semanalmente durante 6 meses con mi supervisor. Esta ha sido la experiencia más rica. La mirada y escucha entre ambos ampliaba mi mente y comprensión en relación a todo lo concerniente con el paciente. También fuimos analizando el contexto social, intercultural y político que estaban en juego y cómo intervenían en el proceso de este paciente. Además de la interpelación provocada desde allí al psicoanálisis en general y a la SPP en particular. Este tiempo fue el más interesante de toda la formación.

Cecilia Moia, de la Asociación Psicoanalítica Argentina (APA), agrega:

como candidata tuve una participación activa lo cual me llevó a encontrar en mis colegas un grupo de referencia, de pertenencia y de trabajo. Cuando egresé del Instituto y accedí a la membresía ya había conocido muchos colegas, candidatos y miembros, con los cuales al haber intercambiado y compartido ideas en diferentes momentos de trabajo relanzó mi lugar de pertenencia con nuevas perspectivas, más amplias aún.

La pregunta 3 apunta a algún sueño que pueda ser relacionado con este tránsito. Algunos colegas compartieron su sueño considerado como producción inconsciente que acompañó este pasaje. Otros hablaron de sus sueños en el sentido de anhelos o expectativas. Así, Juan Niño, de Colombia, quien realizó su formación en la Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA), nos dice: «para mí es la difusión del psicoanálisis en espacios donde su transmisión es desestimada, por eso es fundamental un apoyo institucional». También Juan Pinetta (APA) habló de

una suerte de rito de duelo, en relación a cuestiones más personales. Como un pasaje que no implica necesariamente un pasaje definitivo a un estado, sino en tránsito en el que me siento acompañado por aquellos con quienes compartí experiencias y que ya son parte integrada a mi continuo recorrido.

Sobre el acceso a la membresía, contemplado en la pregunta 4, Cecilia Moia (APA) dice:

al ser un pasaje progresivo, la inclusión mantuvo ese ritmo, esto significa que si bien la nominación, miembro de... representó un momento trascendente y un reconocimiento formal a un proceso de formación, en este momento de mi vida profesional puedo decir: que el legado freudiano sigue vigente, que la formación, mi análisis y la supervisión continúan, lo que suele ocurrir es que cada tanto voy ajustando la herramienta a mi mano.

Eugenia Salas (APA) agrega (en tono jocoso): «desde que soy miembro cambié fundamentalmente que tengo que pagar una cuota que es bastante costosa para recibir casi lo mismo que cuando era candidata». Claudia Cuberos, de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis (SOCOLPSI), dice: «ya me siento más segura de poder decir soy analista y de alguna manera me siento respaldada por la institución».

En relación con el acceso a miembro adherente, Valeria Nader, de la Asociación Psicoanalítica de Rosario (APR), dice: «no imagino el crecimiento de un analista por fuera de un grupo de pares y en ese sentido la IPA da una plataforma de pertenencia con la coexistencia de sociedades que pueden resultar disímiles entre sí». José Galeano, de la Asociación Psicoanalítica de Asunción (APdeA), agrega:

Fue un cambio muy significativo, muy trascendente... Ser miembro es parte de un crecimiento mental, de una toma de mayor responsabilidad, de apropiarme de este ser analista. Ser analista miembro de la IPA para mí es una gran responsabilidad; con los pacientes, con mi trabajo clínico, con mi asociación. Y saber que uno siempre sigue siendo, se sigue transformando, sigue creciendo.

Todos los colegas encuestados se describen como analistas en formación permanente, pero, entonces, ¿qué se atraviesa?, ¿qué cambia?

Segundo momento

Para el Congreso de Fepal realizado en Cartagena, Colombia, en 2017, y las Jornadas de la Mesa Argentina de Candidatos realizada en Mendoza, Argentina, en 2019, propuse talleres para reflexionar acerca de las implicancias de este *pasaje* de analistas en formación o miembros adherentes

en las instituciones psicoanalíticas. Participaron colegas avanzados de la formación y cercanos a cumplimentar los requisitos formales de la carrera. Les pedí que realizaran una breve presentación, como fruto del debate en sus claustros, teniendo en cuenta:

1. ¿Cuántos años llevás como candidato? ¿Cómo podrías describir tu proceso o el de tu grupo de analistas en formación?
2. ¿Cómo te imaginás el pasaje de candidato a miembro adherente? ¿Qué variables te parece que podrían intervenir?
3. ¿Qué te parece que podría cambiar cuando accedas a la membresía?

Este espacio nos permitió debatir sobre los requisitos formales que se solicitan en las distintas sedes y sobre los aspectos del mundo interno del analista en formación que se ponen de manifiesto en esta transición. Resultó llamativa cierta resistencia que se evidenció en algunos de los participantes al momento de conformar la mesa para abordar este tema. Varios verbalizaron su incomodidad para pensar en esto, sus dificultades para formar parte del taller, además del corto tiempo y del horario periférico en el que fue colocada la actividad en el organigrama de las Jornadas. Esto nos permitió reflexionar sobre lo que consideramos síntoma de lo que estaba sucediendo: la dilatación y evitación de varios candidatos para constituirse en miembros. En torno al ser candidatos, se pusieron de manifiesto sensaciones agradables respecto a la libertad de expresión, la autonomía para la generación de actividades científicas y de diversión (en el marco de la relación entre pares), fantasías de juventud adolescente (relacionadas con el lugar de estudiantes), prejuicios respecto a cierto imaginario social sobre los miembros de la IPA (descriptos como antiguos, formales, cerrados, responsables, formados, éticos, etc.), cierto temor a crecer y a pagar costos más elevados (en todos los sentidos de este término), temor a perder la contención del grupo de pares, temor a la adquisición de un rol/pensamiento anquilosado y fantasías de muerte (o de acercarnos a ella a partir del reconocimiento del crecimiento psíquico), entre otros temas.

Surgieron preguntas respecto a la ausencia de espacios científicos para abordar este tema. ¿Qué ocurrirá que muchas veces suele quedar silenciado este momento de la carrera analítica? Leonardo Pedemonte (APR) hizo

alusión al peaje en un momento de tránsito de un camino. Siguiendo esta comparación, ¿hay peajes/pasajes sin costo? ¿Nos detenemos a analizar esto?

Una colega comentó que durante la preparación del trabajo de promoción a miembro adherente, comenzó con un lagrimeo que se hacía más evidente en uno de sus ojos. Este síntoma persistía a pesar de consultas y tratamientos oftalmológicos, haciéndose más evidente en momentos de trabajos institucionales y científicos que le remitían al lugar de candidata. Durante el trabajo del taller verbalizó su ambivalencia, manifestada en llorar a medias, que pudo comprender desde nuevas aristas, aliviándose luego el síntoma. Rescató el valor del trabajo grupal y las posibilidades de elaboración psíquica como efecto del mismo.

UNA ESCENA ONLINE (ESCENARIO VIRTUAL)

Agrego el escenario virtual que descubrí en 2015 a través del grupo de los jueves, en el que nos reuníamos con el objetivo de aprender de nuestra experiencia clínica a través de la discusión semanal de casos. La propuesta surgió de un grupo de investigación (Fepal-OCAL-IUSAM) integrado por los Dres. Lilia Bordone de Semeniuk, Alberto Pieczanski, Eliana Tomaszewski, Horacio Rotenberg y Samuel Zysman (coordinador). El grupo de trabajo también estaba formado por candidatos que se encontraban completando su formación: Marisol Bedoya (APdeA, Asunción, Paraguay), Juan Niño (APdeBA, Buenos Aires, Argentina), Gabriela Rouillon (SPP, Lima, Perú), Carmen Cuenca (Asociación Psicoanalítica de Guadalajara, APG, Guadalajara, México) y Lila Gómez (Sociedad Psicoanalítica de Mendoza, SPM, Mendoza, Argentina).

El objetivo consistía en «detectar la presencia de aportes inconscientes de la mente analítica en las interpretaciones, que se diferenciaban de las teorías reprimidas y cuya existencia revitalizaría creativamente el proceso terapéutico» (Zysman *et al.*, 2017, p. 1). Si bien el título del taller convocaba a utilizar uno de los preceptos básicos del psicoanálisis, que es la existencia de otro discurso además del explícito (inconsciente/consciente), la técnica de trabajo se fue develando innovadora para los que participamos del proceso. Los elementos de trabajo fueron: transferencia-contratransferencia, hecho seleccionado, teoría de la complementariedad estilística, teoría de

las lógicas simétrica y asimétrica del funcionamiento mental. Dichos conceptos teóricos los fuimos descubriendo y comprendiendo a partir de la vivencia del trabajo grupal que se basó en el material clínico presentado.

Definimos, como metodología de trabajo: reuniones semanales *online* de noventa minutos, la presentación de un historial clínico sobre un paciente adolescente o adulto y dos sesiones de análisis, cuidando la confidencialidad. Solían incluirse las impresiones transferenciales, pensamientos y sentimientos surgidos durante la sesión (antes y después). Al comienzo trabajábamos cuatro encuentros por caso clínico, para luego pasar a ocho reuniones por presentador, apuntando a profundizar el análisis.

Con la cámara de la computadora apagada para facilitar la conexión, la voz fue tomando protagonismo y fuimos aprendiendo a agudizar el oído para identificarnos. Fuimos construyendo la presencia del otro a través de la voz y de la palabra escrita del whatsapp y el mail, pero nos faltaba el cuerpo y el lenguaje no verbal (mirarnos, olerarnos, tocarnos), situaciones que ocurren en una supervisión presencial y que pudimos experimentar al encontrarnos en los congresos.

Construir un espacio propicio para el pensamiento y la circulación de afecto fue una experiencia particular, en tanto que el equipo no estaba previamente conformado, como ocurre con los grupos de estudio durante la formación, donde se comparten seminarios y supervisiones grupales. Nosotros no nos conocíamos, y comenzamos a construir vínculos a partir de esta tarea. Otro desafío fue el uso de tecnologías, que nos llevaban a buscar la forma de tolerar las interrupciones causadas por la caída de la red, fallas en los aparatos electrónicos, diferencias horarias y asuntos personales que en ocasiones impedían estar presente y sostener la tarea entre la mayoría de los que permanecíamos conectados. Este aprendizaje prepandemia nos fue preparando para lo que atravesamos en 2020 y 2021.

La palabra *conectados* tenía un doble sentido para este taller, ya que, por un lado, estábamos literalmente conectados a la red para poder comunicarnos, y por otro, la tarea de conectarnos con el material, con el grupo y con sus miembros requería una disposición distinta al trabajo en grupos presenciales: mucha concentración, tolerancia y deseo de trabajar.

Luego de cada encuentro, el presentador abstinente (que presentaba el material clínico, pero no participaba de los comentarios) realizaba un acta,

que era leída la siguiente reunión, en la que sintetizábamos lo acontecido en el encuentro grupal.

Este trabajo nos facilitó conjugar teorías y emociones, comprender que las teorías inconscientes en la mente del analista son aquellos pensamientos, emociones, sensaciones físicas, impresiones vagas que experimenta el analista en forma preconscious e inconsciente, y se expresan en el vínculo de la transferencia. Dichas teorías se inferían de las intervenciones realizadas en la sesión por todos los miembros del grupo (analistas en formación y didactas en función de investigación), y no solían estar claras en el discurso manifiesto del analista y en el trabajo grupal. Se investigaban a través de las intervenciones e interpretaciones del analista presentador del material clínico, en el marco de la reconstrucción y la comprensión del campo analítico.

Fuimos realizando un pasaje desde trabajar como grupo de supervisión hacia grupo de investigación, introduciéndonos en el psicoanálisis desde diferentes perspectivas.

Durante una de las reuniones, surgió la metáfora de las mamushkas, al recordar las muñecas de madera rusas que se incluyen unas a otras, y que dan cuenta del surgimiento de contenidos mentales más profundos, conforme ocurre la asociación libre.

El deseo por la búsqueda del inconsciente mantuvo la tensión necesaria para lograr conectarnos en una metodología de trabajo que podría pensarse como soñar despiertos en grupo, siguiendo las ideas de Antonino Ferro (2009):

La sesión analítica como una especie de ensoñación entre el analista y su paciente en la que se considera toda la sesión como un sueño, en cuyo caso la actividad más importante del analista es la operación de transformación en sueño. (p. 59)

Según este enfoque, cada narración o personaje se vuelve en la práctica una serie de holograma que capta la realidad emocional del campo en busca de una figuración (Ferro, 2009; Botella y Botella, 2001, citados en Ferro, 2009).

Continuando en esta línea teórica, construir un vínculo de cierta intimidad entre los colegas del grupo de los jueves permitió que las

intervenciones de cada uno fueran formando una cadena asociativa que circulaba con libertad y creatividad, de manera que pudiéramos soñar la sesión en un segundo momento para reconstruir la transferencia-contratransferencia ocurrida en el campo de la sesión.

Considero que el respeto, la sinceridad, la honestidad y la experiencia afectiva dentro del grupo fueron elementos que ayudaron a la construcción de la ética profesional y la actitud de apertura para profundizar en la tarea.

Durante las reuniones, el encuentro con la diversidad fue constante, ya que se ponía de manifiesto que trabajamos diferentes criterios clínicos, técnicos y teóricos, palabras o regionalismos desconocidos, varias modalidades de trabajo (sesiones presenciales, virtuales y distintas frecuencias) que aportaron a la ampliación de nuestras miradas y cuestionaron las identificaciones de cada participante, aportando a la construcción del ser analítico y a la transmisión del psicoanálisis.

Observamos que, con esta metodología de trabajo, se activó la identificación introyectiva al ponerse en el lugar del otro como analista que presentaba su trabajo clínico. Surgían preguntas como: ¿Qué hubiese dicho o hecho yo? ¿Es parecido a mi paciente? ¿Cómo se estará sintiendo el presentador ahora? Así, se ponían de manifiesto algunas justificaciones sobre el trabajo del colega o cierta dificultad para opinar libremente, que fueron cediendo, al irse construyendo un espacio de mayor intimidad en el trabajo del grupo. También vislumbramos la contra identificación proyectiva, al instalarse la actuación de la transferencia del paciente en el trabajo grupal: no podíamos pensar, quedábamos trabados, inhibidos o asustados, al estilo emocional de aquello que había ocurrido durante la sesión que se estaba analizando.

Sentimos que este trabajo surtió su efecto y que nuestra práctica clínica se transformó a partir de esta experiencia.

El grupo de trabajo fue tomando cuerpo en la mente de cada participante, como representante psíquico que muchas veces nos acompañaba y sostenía en la tarea solitaria del consultorio. Así, algunos de nosotros fuimos habilitándonos en el trabajo analítico y motivándonos para realizar el pasaje a miembros adherentes de IPA. Quizás este trabajo operó como una herramienta que nos acompañó en la riesgosa tarea de ser analistas, ya que sabemos que hacerse analista no es de una vez y para siempre, sino

que es un proceso que se sostiene desde el deseo de formación constante. Este espacio optativo ayudó a inaugurar otra dimensión en la construcción de la mente analítica (Cuenca y Gómez, 2017). Virginia Ungar (2014) nos recuerda: «ser analista es producto de un largo proceso de construcción [...] en definitiva ese ser en construcción es consecuencia de un conjunto de encuentros, buscados y azarosos que terminan de componer una travesía» (p. 286).

UNA ESCENA ÍNTIMA (ESCENARIO CIRCULAR)

Juan José Saer escribió «nunca se sabe cuándo se nace, el nacimiento es una simple convención» (citado en Rosenzwitz, 1995, p. 45), razón por la cual la presentación de mi trabajo de promoción fue consensuada con mis colegas de la directiva de OCAL, debido a que era tradición que quedara un miembro enlace entre una gestión y otra, a fin de transmitir el criterio de trabajo y ayudar en la organización del nuevo grupo directivo.

También pienso que hay un momento en el que se siente algo que da cuenta de una habilitación interior a posicionarse de otra forma en el camino analítico. Tratando de pensar esto, escribí una especie de historia sobre mi pasaje de candidata a miembro adherente.

En una sesión con una paciente que había sido de supervisión oficial, sentí que podía utilizar el método analítico a mi manera, habilitándome desde mi criterio profesional. Así fue como los supervisores y mi analista se posicionaron en otro lugar psíquico, quedaron atrás de mí, respaldándose, no adelante, guiándome. Sentí cierta confianza al intervenir sin imaginar los comentarios que posiblemente harían mis supervisores.

Sucedió también que el otro paciente de supervisión oficial, con el que habíamos acordado el alta de su análisis, volvió a la consulta. Tuvimos algunas sesiones, él hizo un balance de su análisis infantil (repassando la carpeta de dibujos y su caja de juegos, que yo todavía conservaba) y luego me pidió la derivación a un colega varón. Se encontraba atravesando la pubertad, criado en un ámbito de mujeres y con una imagen paterna debilitada. Entonces pensé que mi acompañamiento en la derivación a otro espacio analítico era también habilitarlo y habilitarme en mi tránsito o transformación profesional, ya que ambos realizábamos pasajes.

Muchas de estas sensaciones las compartí con los colegas (del cursado de seminarios, de la Mesa Argentina, de OCAI y de IPSO), y luego las llevé a mi análisis, donde comuniqué una sensación que solo podía traducir en «hasta acá», como intentando verbalizar la necesidad de replantearnos las tres sesiones semanales (reglamentadas en el estatuto del instituto de formación). Conjuntamente a esto, fui sintiendo que los absolutos se iban tornando algo más relativos y que las dificultades para encontrarme con mi deseo iban desenmascarándose, permitiéndome fluir, más allá de los deseos de los otros, las obligaciones y los imperativos categóricos. La imagen era la de un velo que se recorría, dando lugar a mayor contacto con la sinceridad y el desencanto. Así empezamos a trabajar el proceso de finalización del análisis didáctico, desde el cuestionamiento de ciertas idealizaciones, el poder conectarse con los avatares institucionales y las figuras referentes, en un intento de mayor integración de los aspectos positivos y negativos.

En el marco de este proceso, una noche soñé que estaba en un lugar donde había una casa de piedra y una carpa. Yo me encontraba en el medio de ambas con una bolsa de dormir en los brazos y me preguntaba cuál era mi lugar, dónde dormiría. Aparecían mi analista y una analista, que sorpresivamente meses después se convirtió en la presidenta de la asociación (en el momento de mi sueño, yo no contaba con este dato), y yo dejaba la carpa, pero todavía no entraba a la casa. Dormía a la intemperie porque contaba con mi bolsa de dormir...

En análisis, asocié que mi bolsa de dormir era, entre otras cosas, mi psiquismo, mi aparato para soñar... Aparecían en el sueño una figura masculina y otra femenina, que representaban quizás aspectos de fertilidad o producción psicoanalíticas. La casa de piedra estaría asociada a la solidez teórico/técnica institucional, y la carpa con el cursado de la formación psicoanalítica como vivienda temporaria. Pero también se dejan traslucir mis temores respecto a quedar atrapada en el dogmatismo de conceptos (casa de piedra o cárcel) o en la labilidad de los mismos (carpa), entre otras asociaciones.

Transiciones, abandono de algunas seguridades, soltar muletas, habilitarme a ejercer, tolerando un poco más la intemperie, las incertidumbres y el devenir; más plástica (con una bolsa) y menos armada (o defendida), con ese equipaje realicé ese tránsito psicoanalítico al que sinteticé así:

Que nuestros claustros no sean de clausura,
 que la clausura no habite las ideas,
 que las ideas trasciendan nuestras mentes,
 que nuestras mentes se abran al encuentro,
 que las experiencias recorran las jornadas,
 que el pensamiento circule y se recree,
 que el inconciente nos una y apasione.
 Que ser candidato no pase de largo...
 que ser psicoanalista no sea de pronto.

UNA ESCENA IPA (UBICADA EN EL ESCENARIO DISEÑADO
 DENTRO DE UN GRAN ESPACIO PREEXISTENTE: LAS DISTINTAS
 SEDES PSICOANALÍTICAS EN LOS DISTINTOS TIEMPOS)

Freud exigía que todo el que quería ejercer en otros el análisis se sometiera antes a un análisis en profundidad, a fin de volverse idóneo para una recepción sin prejuicio del material analítico. En los institutos de psicoanálisis (en esa época: Sociedad Psicoanalítica de Berlín, Viena y Londres), «recibían instrucción teórica mediante lecciones en todos los temas importantes para ellos y gozan del auxilio de un analista más antiguo y experimentado cuando se les permitía hacer sus primeros intentos en casos leves» (Freud, 1926/2008b, p. 286). He aquí la descripción del trípode de la formación de los candidatos, que se sigue conservando hasta nuestros días: formación teórica, análisis y supervisión. (Cabe destacar que actualmente se agrega la cuarta pata, que sería la relación con los colegas pares).

Pero una vez que se ha pasado por esa instrucción, que uno mismo ha sido analizado, ha averiguado de la psicología de lo inconciente, conoce la ciencia de la vida sexual y ha aprendido la difícil técnica del psicoanálisis, el arte de la interpretación, el combate de las resistencias y el manejo de la transferencia, ya no es un lego en el campo del análisis. No puede ejercer el análisis nadie que no haya adquirido títulos para ello mediante una determinada formación. (pp. 213-214)

A Freud le parecía accesorio que esa persona fuera o no un médico, ya que los analistas son personas que han aprendido a ejercer un arte determinado.

Analizar sería la tercera de las profesiones, además de gobernar y educar, que Freud denomina imposibles, ya que se puede dar anticipadamente por cierta la insuficiencia del resultado. Si analizar y educar son tareas imposibles, ¿cómo se transmite el psicoanálisis? Viene a mi memoria una frase de autor anónimo: «lo hizo sin saber que era imposible hacerlo». Quizás el lugar del analista y de la transmisión del psicoanálisis cabalgue entre estas dos orillas.

Virginia Ungar (2014) nos dice:

El analista ha pasado por un análisis personal y ha introyectado el método analítico. Nos hemos deslizado así al terreno de los requisitos que habilitaría a alguien para ejercer esta profesión y allí corremos el riesgo de pensar que, si se cumple con lo que exigen las regulaciones legales en relación al país en que trabaje o de alguna institución que garantice su solvencia, se accede a ser psicoanalista. En la práctica la condición normativa es necesaria, pero no suficiente. Por eso mismo, la construcción del ser analista es un largo proceso que no se agota en la formación clásica. Es una tarea continua e interminable y que suele abarcar toda la vida de un psicoanalista. (p. 161)

Para avanzar en la formación psicoanalítica y para su transmisión, hay una relación implícita entre el psicoanálisis y la escritura.

En los comienzos, Breuer y Freud buscaban el acceso al inconsciente como camino de la cura de la histeria. Pero Freud se atrevió a ir más allá, a transgredir el orden médico establecido, desafiando el paradigma imperante y mostrando una nueva versión de los mismos hechos. Freud comenzó escribiendo la experiencia de Breuer con Anna O. y, a través de la escritura, nos compartió sus hipótesis y sus casos clínicos, y nos transmitió su teoría.

De esta forma, se puso foco en la presencia de un nuevo objeto de estudio, el inconsciente. Para acceder a él, Freud creó un método epistemológico: el método psicoanalítico; esto implicó la apertura a un nuevo

paradigma que propuso una nueva cosmovisión sobre la mente humana y la interacción del sujeto con el mundo.

Crear el psicoanálisis constituye la principal obra de su producción científica. La denominación *psicoanálisis* fue utilizada por primera vez en un artículo publicado el 30 de marzo de 1896. Al respecto, nos dice Etchegoyen (2009) que es mérito de Sigmund Freud llevar la psicoterapia a nivel científico, con la introducción del psicoanálisis.

Desde aquel momento será psicoterapia un tratamiento dirigido a la psiquis, en un marco de relación interpersonal y con respaldo de la teoría científica de la personalidad. Por su método, la psicoterapia se dirige a la psiquis por la única vía practicable, la comunicación; su instrumento de comunicación es la palabra (el lenguaje verbal y preverbal) es fármaco y a la vez mensaje; su marco, la relación interpersonal médico-enfermo, su finalidad es curar. (p. 27)

Para crear el método psicoanalítico, Freud se inspiró en los consejos de un escritor, Ludwing Borne, que había escrito en 1823 un ensayo titulado «El arte de convertirse en escritor original en tres días», y decía así: tome hojas de papel y durante tres días sucesivos escriba, sin falsedad ni hipocresía de ninguna clase, todo lo que le venga a la cabeza» (Jones, 1953-1957/1996, p. 258). Este sería el precursor del método de asociación libre, según relata Ernest Jones. Cuando Freud depositó su confianza en el valor de las asociaciones libres, dijo que estaba siguiendo una oscura intuición. Se entrecruzan en el origen dos ejes: psicoanálisis y escritura, vigentes en la transmisión, ya que nos sirven de cartografías de viaje y forman parte de lo que podríamos denominar como la escena inmóvil de los escritos.

En este viaje interminable, como el de Odiseo..., ¿hacia dónde vamos?, ¿qué implica ser analista? Entonces, la Dra. Virginia Ungar (2014) nos habla de ciertas

cualidades de la personalidad como necesarias para ser analista. Las primeras son observar y escuchar, en la tradición psicoanalítica, la observación se contrapone de alguna manera con aquellas posturas que tienen su eje en la noción de escucha. (p. 161)

Habla también de un

tipo particular de receptividad en la que se rechaza la inmediata explicación o formulación de teorías. Sosteniendo el no saber y el no comprender [...] de permanecer en la incertidumbre, el misterio y la duda, conservando la paciencia sin un ansia exacerbada de llegar hasta el hecho y la razón hasta que evolucione una pauta. (p. 161)

Sobre el viaje analítico, la Dra. Ungar agrega:

el trabajo de un analista es solitario por definición y, al no tener gratificaciones y reconocimiento visibles afuera del consultorio, a esto se agrega una importante privación narcisista. Es una tarea en la que la creación de un espacio de intimidad y el respeto por la confidencialidad son requisitos insoslayables [...]. Solo una actitud de introspección, de regulación de las propias aspiraciones narcisistas, de apertura a lo nuevo y actitud de reflexión, de diálogo sincero entre colegas y con otras disciplinas podrán sostener en un psicoanalista la pasión por nuestra tarea, que si bien es de riesgo y dolorosa, permite, como pocas, ser testigo del encuentro de alguien consigo mismo de una manera que tenga la posibilidad de elegir con libertad y según su propio deseo. (p. 161)

Refiere Gladys Franco (2014):

el instrumento idóneo para la práctica analítica, será entonces el analista, trabajado por la experiencia analítica personal, que se pondrá a disposición del paciente.

Green (2002/2005, citado en Franco, 2014) agrega:

con toda franqueza debo decir que no veo cómo obtener resultados sin un análisis lo más completo posible de las raíces del conflicto psíquico, análisis que, admito, está muy lejos de ser fácil. (p. 167)

Estamos en viaje, colegas; zarpamos (como Odiseo/Ulises) hace tiempo y navegamos en los mares del psicoanálisis sorteando diferentes oleajes y tratando de descifrar las cartografías propias y las de nuestros pacientes, como dice Leonardo Francischelli (2014),

para analizar a otro es necesaria una pizca de locura y audacia. Y esto se evidencia en el ejemplo de Freud. Es necesario volar como él lo hizo contra vientos y tempestades... y por fuera de su tiempo. Esta es la herencia que debemos hacer nuestra. (p. 167)

Cae el telón y termina esta obra, reconociendo que parte de estas *escenas psicoanalíticas* continúan recreándose día a día, a veces en nuestro mundo interno y otras veces en el mundo externo... ♦

BIBLIOGRAFÍA

- Bion, W. (2003). *Aprendiendo de la experiencia*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1965).
- Bion, W. (2006). *Volviendo a pensar*. Hormé. (Trabajo original publicado en 1967).
- Calipso (25 de abril de 2024). *Wikipedia*. <https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Calipso&oldid=159701184>
- Cuenca, C. y Gómez, L. (2017). *(De)construyendo intimidad en un grupo de supervisión virtual*. Trabajo presentado en el 50° Congreso de IPA, Buenos Aires.
- Escenario (22 de enero de 2024). *Wikipedia*. https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Escenario&oldid=157478233#Enlaces_externos
- Etchegoyen, H. (2009) *Los fundamentos de la técnica psicoanalítica*. Amorrortu.
- Ferro, A. (2009). *Transformaciones en el sueño y personajes en el campo analítico. Reflexiones preliminares sobre las diferencias entre los modelos teóricos en psicoanálisis*. Trabajo prepublicado para el 46° Congreso Psicoanalítico Internacional, Chicago.
- Francischelli, L. (2014) Desasosiegos de un caminante. *Calibán*, 12(2), 163-165.
- Franco, G. (2014). Ser analistas: Esa delicada condición. *Calibán*, 12(2), 166-168.
- Freud, S. (2008a). Estudios sobre la histeria. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 2, pp. 1-260). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1893-1895).
- Freud, S. (2008b). Pueden los legos ejercer el análisis. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20, pp. 165-244). Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Jones, E. (1996). *Vida y obra de Sigmund Freud*. Hormé. (Trabajo original publicado en 1953-1957).
- Kantor, J. (2014). El gato de Forer. *Calibán*, 12(2), 172-174.
- Laplanche, J. y Pontalis, J.-B. (1999). *Diccionario de psicoanálisis*. Paidós. (Trabajo original publicado en 1967).
- Peskin, L. (2014). La acreditación de un psicoanalista. *Calibán*, 12(2), 169-171.

Rosenzwitz, M. (1995). *Caminos de piel y barro*.
Editorial Universitaria de La Plata.

Ungar, V. (2014). ¿Quién puedes ser psicoanalista?
Apuntes sobre una construcción interminable.
Calibán, 12(2), 160-162.

Zysman, S., Bordone de Semeniuk, L., Pieczanski,
A., Tomaszewski, E. y Rotenberg, H. (2017).
*Aporte inconsciente de la mente del analista a la
génesis de la interpretación*. Inédito.